

Hernán Dobry



LOS JUDÍOS Y LA DICTADURA

Los desaparecidos,
el antisemitismo y la resistencia



VERGARA

Literaria García Cambesio



© Julián Dobry

Hernán Dobry (1974, Buenos Aires) es licenciado en periodismo (TEA - Universidad de Palermo) y magister en Relaciones y Negociaciones Internacionales (FLACSO - San Andrés - Universidad de Barcelona). Desde hace catorce años, se especializa en la cobertura de mercados financieros globales e historia política. En la actualidad, se desempeña como editor general del portal Sala de Inversión América, es colaborador del diario Perfil y docente de la carrera de Periodismo de la Universidad de Palermo y la Universidad Abierta Interamericana. Fue editor de Bloomberg TV Argentina y corresponsal en Buenos Aires para los canales de Brasil y España; jefe de redacción de la revista

Inversor Global y ha publicado en El Cronista, Clarín, Haaretz, Infobae, Fortuna, entre otros. A su vez, es autor de Operación Israel: El rearme argentino durante la dictadura (1976-1983) publicado en 2011 (Ediciones Lumiere) y Los rabinos de Malvinas: La comunidad judía argentina, la guerra del Atlántico Sur y el antisemitismo, publicado en 2012 (Vergara). La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires declaró a su libro Los rabinos de Malvinas de "interés cultural y de interés para la promoción y defensa de los Derechos Humanos" en septiembre de 2012.

Twitter: @hernandobry

mail: judiosydictadura@gmail.com

web: www.nuevapresencia.com.ar

INTRODUCCIÓN

Los desaparecidos fueron un tema tabú, y hasta podría decirse prohibido, para la mayoría de los medios masivos de comunicación durante la última dictadura militar (1976-1983) en la Argentina, al punto de que callaron ante el drama que vivían miles de familias y recién se subieron al tren de los derechos humanos cuando las Fuerzas Armadas ya estaban en retirada. La sociedad actuó de una manera similar.

*Hemos vivido años de salvajismo y barbarie porque todo el mundo vivía con el undécimo mandamiento, que es el que dice: 'Argentino, no te metás y quedate piola en el molde'*¹, afirma el rabino Marshall Meyer, uno de los fervientes luchadores contra la represión que se vivió en el país en esos años.

Algunos medios fueron la excepción que confirma la regla, a pesar de la autocensura y el temor que circulaba en las redacciones. Los diarios *Buenos Aires Herald*, principalmente, y *La Prensa*, con algunas columnas de Manfred Schöenfeld y otros artículos, son los únicos que merecen ser reconocidos por haberse animado a quebrar el silencio que reinaba en esos días.

Pero la amnesia, el olvido, la ignorancia o la visión sesgada de lo que ocurrió durante la última dictadura militar dejaron fuera

de la historia a uno de los más fervientes defensores de los derechos humanos de esos años: *Nueva Presencia*. El periódico judío, dirigido por Herman Schiller, fue uno de los medios que más apoyó la lucha de los familiares de desaparecidos, hasta el punto de poner fotos de las Madres de Plaza de Mayo en su portada, y cubrir y participar de sus huelgas de hambre y protestas cuando nadie lo hacía.

Habló cuando la mayoría callaba y se opuso a los diferentes mantos de olvido que la dictadura intentó tender sobre el tema en los últimos años antes de la retirada del poder: la Ley de Autoamnistía, el Documento Final de la Junta Militar sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo y la guerra de Malvinas.

Lo paradójico es que las referencias sobre la actuación de *Nueva Presencia* han sido omitidas sin una explicación válida tanto en los libros que repasan la historia de la prensa gráfica en la Argentina como en los que analizan el desempeño de los diarios y revistas durante el último gobierno militar.

Así, tanto el periódico como Schiller se han convertido en los primeros desaparecidos del “relato” sobre el rol de los medios de comunicación durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, algo similar a lo que le ocurrió a su colega Jorge Lanata en mayo de 2012 cuando la presidenta Cristina Fernández de Kirchner omitió nombrarlo durante la celebración de los 25 años del diario *Página/12*, que él mismo había fundado.

Este “olvido” resulta por demás llamativo dado que se ha reiterado en la mayoría de los trabajos de los distintos periodistas y académicos que han estudiado la época y publicado libros y ensayos, a pesar de que conocen a la perfección no solo a *Nueva Presencia*, sino también el desempeño que tuvo su director en materia de derechos humanos durante la dictadura y en los años posteriores.²

Una omisión de esta magnitud solo podría llegar a entenderse si los investigadores lo hicieron porque consideraron que se trataba de un periódico de nicho o apuntado específicamente a una comunidad (a pesar de que contaba con un grueso número

de lectores no judíos que buscaban en sus páginas lo que no encontraban en otras publicaciones). Este argumento se choca con una contradicción: todos los libros y ensayos remarcan la actuación en esos años del *Buenos Aires Herald*, que era un diario con características similares a *Nueva Presencia*, y que apuntaba solo a lectores de habla inglesa, algo que en la época incluía a un pequeño sector de los argentinos.

A esta omisión se le suma la postura de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, que suele atacar en sus discursos a medios como *La Nación*, *Perfil* y *Clarín* por su rol durante la última dictadura militar, pero nunca han resaltado la labor llevada adelante por Schiller en defensa de los derechos humanos. Quizás esto tenga que ver con que el periodista se mostró crítico de la gestión del ex mandatario, lo que le valió que la presidenta de Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, lo echara en 2007 de su cátedra de Historia del Movimiento Obrero que dictaba en su universidad. *No se podía ser neutral. Hebe impuso que, quien no reivindicara al kirchnerismo, estaba en contra de la entidad*³—afirma Schiller—. *La verdad que me sorprendió que me echara por ser independiente y criticar a Néstor Kirchner*⁴.

Ni siquiera el gobierno militar había osado hacer algo así con el director de *Nueva Presencia*, a pesar de que fue amenazado en varias oportunidades. Incluso, el periódico recibió dos atentados con bombas que explotaron en los talleres en los que se imprimía en 1981 y, sin embargo, continuó con su tarea sin bajar el tono de las críticas contra el régimen. Para esto, debió afrontar un problema impensado: ninguna imprenta quería realizar este trabajo debido a que temían acabar de la misma forma. Ni siquiera el *Buenos Aires Herald*, que cumplía un rol similar en lo que respecta a las denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos, aceptó el reto porque adujo que eran de izquierda⁵.

Schiller y los suyos debieron jugarse su última ficha y consultar a la revista *Esquiú*, vinculada a la Iglesia Católica. Para su sorpresa, aceptaron el trabajo y, así, *Nueva Presencia* pudo continuar saliendo sin interrupciones.

Pese a esto, la mayoría de los estudios sobre la historia de la comunidad judía en la Argentina también han sometido al olvido al periódico, aunque podría tener su fundamento en los encontronazos que tuvo Schiller con las distintas comisiones directivas de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) antes y después de la dictadura, especialmente luego de que creó el Movimiento Judío por los Derechos Humanos (MJDH), junto al rabino Marshall Meyer, en 1983.

Nueva Presencia fue un diario que incomodó tanto a la dirigencia como a sus propios lectores, que no siempre coincidían con la óptica que tenían sus artículos, en especial en lo que respecta al tratamiento que le daba a las noticias sobre Israel, donde se atacaba a la administración del primer ministro Menajem Begin y se dejaba entrever un apoyo a la causa palestina.

*Nueva Presencia no nació para que el lector comparta sus enfoques, sino para aprender a disentir. Su existencia ratifica las circunstancias de que es posible nadar contra la corriente y contribuir a la revisión de algunas pautas mentales, por lo menos en el ámbito periodístico*⁶, afirma el artículo con el que la publicación celebraba sus cien primeros números en la calle. Incluso, el propio Schiller sostiene que *muchas señoras gordas decían: 'Voy a recibir en mi casa un periódico judío, para leer cosas de la comunidad y de Israel', y cuando recibían el periódico, en el que se hablaba de las torturas y de la masacre, dijeron: 'No, somos un hogar decente y constituido', y se borraban*⁷.

Los ataques llegaban, incluso, desde otras publicaciones comunitarias, como la revista sefaradí *La Luz* o la ultraortodoxa *La Voz Judía*, que llegó a acusar al diario de tener una línea *antijudía [...] que enloda a la prensa capitalina*⁸. *Ni siquiera valdría la pena malgastar tinta para ocuparse de una publicación dedicada a denigrar al pueblo judío, con el soez lenguaje antisemita de ayer, de hoy y de siempre* —afirmaba *La Voz Judía* en un editorial—. *Si lo hacemos es por la muy especial circunstancia de que esa publicación enemiga destila su ponzoña antijudía bajo la falaz máscara 'judía', en una nueva técnica confusionista, que procura lanzar el veneno*

*antijudío desde el interior de nuestro organismo, es decir atacar la existencia judía desde adentro en el más refinado y peligroso conducto de corrupción quintacolumnista*⁹.

A pesar de todas estas injurias y ataques, de las presiones internas de la comunidad y de los dos atentados que sufrió en las imprentas donde se editaba, *Nueva Presencia* siguió combatiendo al gobierno militar y defendiendo los derechos humanos hasta el final de la dictadura y, luego, durante la presidencia de Raúl Alfonsín. Su labor recién fue reconocida en forma oficial el 15 de noviembre de 2007, cuando la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires aprobó, a instancias del legislador del Frente para la Victoria Miguel Talento, la realización de un homenaje a veinticinco años de la fundación del periódico *por su compromiso con los derechos humanos y su lucha contra la dictadura*¹⁰.

Un año más tarde, el 9 de diciembre 2008, se colocó una placa recordatoria en Castelli 330, donde funcionó la redacción, en un acto del que participaron los escritores Osvaldo Bayer y David Viñas, el filósofo León Rozitchner, la madre de Plaza de Mayo-Línea Fundadora Nora Cortiñas, el fundador de la revista *Humor* Andrés Cascioli y el músico Víctor Heredia, entre otros. *Estaba en el exilio en Alemania y fue una gran sorpresa cuando recibí el primer número de Nueva Presencia —sostuvo Bayer—. Si se podían publicar estas cosas, y estaba la valentía que tuvo Schiller con sus colaboradores, se abría el camino hacia la democracia*¹¹.

Dos años después de este homenaje, el director de contenidos de Radio Ciudad, AM 1110, Baltasar Jaramillo, decidió levantarle su programa *Leña al fuego*, que hacía trece años que estaba en el aire. La única explicación que recibió fue que se trataba de una reestructuración de los contenidos de la emisora, a pesar de que era el más escuchado de los sábados. Pero quizás había otra razón oculta: era un asiduo crítico tanto de la gestión de Néstor y Cristina Kirchner como de la del jefe de Gobierno porteño Mauricio Macri.

Mi programa es crítico con el poder, no solo con el de (Mauricio) Macri si no también es crítico con el Gobierno nacional. Es un

*programa crítico, dedicado a las luchas sociales*¹², afirma Schiller. Esta postura lo convirtió en un personaje “despreciado” tanto para algunos sectores progresistas y el kirchnerismo como para el macrismo, a pesar de haber sido uno de los principales luchadores por los derechos humanos que tuvo la Argentina en tiempos de la última dictadura.

El aporte de Schiller y *Nueva Presencia* fue único y ejemplar en esos años oscuros que envolvieron al país y a la prensa, por lo que su rol merece ser destacado y rescatado del olvido al que se lo tiene sometido desde hace casi treinta años. Si esto no ocurriera, se estaría dejando a la historia del periodismo argentino sin la presencia de uno de sus honrosos y destacados miembros. Esa es la finalidad de este trabajo.

Hernán Dobry

LOS JUDÍOS Y LA DICTADURA

Explorar lo específico de una situación histórica es uno de los objetivos que se propuso Hernán Dobry al investigar el tema que vertebra este libro: ¿qué relación tuvo la comunidad judía en la Argentina con la dictadura militar entre 1976 y 1983? ¿Cómo resistió sus trágicos embates? ¿Cómo denunció las atrocidades? ¿Qué cosas calló? ¿Fue un grupo homogéneo o se fragmentó en las respuestas a una hora tan crítica?

Como en sus otras investigaciones que tocan el corazón de esta colectividad en el país y sus relaciones con el poder, los gobiernos de turno y la política internacional (una de ellas, *Los Rabinos de Malvinas*, publicada por Vergara en 2012), el autor da a conocer información hasta ahora inédita y analiza por primera vez el rol que cumplieron los diferentes sectores de la judería local (rabinos, instituciones, prensa, Israel) frente al fenómeno de los desaparecidos, el antisemitismo y la represión en esos años.

A su vez, destaca la voz de los protagonistas y, sobre todo, la gesta de un medio comunitario – el periódico *Nueva Presencia*, dirigido por Herman Schiller-- que hasta llegó publicar en su portada una foto de las Madres de Plaza de Mayo cuando nadie lo hacía.

Dobry rescata a este semanario del olvido al que fue sometido no solo por las entidades comunitarias sino, también, por los propios periodistas e historiadores que han estudiado el accionar de la prensa argentina durante de la última dictadura militar y que jamás lo citaron como un ejemplo de lucha contra los militares, pese a conocer de cerca lo que había realizado.

Los judíos y la dictadura viene a llenar ese espacio hasta ahora nunca abordado y, a su vez, desentrañar la actuación de los diferentes sectores de la colectividad durante los años de la represión a través de la historia de *Nueva Presencia*.